

llamada tambien Mania, habiendo tañido la flauta Lamia sobre cena, como la preguntase Demetrio : ¿Que te parece? Vieja, señor, le respondió : y en otra ocasion, habiéndose puesto en la mesa grande abundancia de postres, y diciéndole el mismo Demetrio : ¿ves qué de cosas me envia Lamia? Muchas mas te enviaria mi madre, le respondió, si quisieras dormir con ella. Consérvase finalmente en memoria la objeccion de Lamia contra la sentencia llamada de Bocoris. Se habia enamorado uno en Egipto de la cortesana Tonis, á la que habia ofrecido una gran suma ; pero habiéndole parecido despues entre sueños que yacia con ella, se resfrió en su deseo ; y ella le puso pleito sobre el precio convenido. Dióse cuenta á Bocoris, y mandó que el amator trajera á su presencia en un talego todo el dinero prometido, y que con la mano lo sacudiera á uno y otro lado, y la cortesana se contentara con la sombra ; teniendo á la opinion por sombra de la verdad ; pero Lamia repuso que esta sentencia no era justa, porque la sombra no satisfizo en la cortesana la codicia del dinero, como el sueño habia borrado el amor en el mancebo. Mas baste lo dicho acerca de Lamia.

La fortuna y los sucesos de este Rey y de quien escribimos exigen que la narracion se convierta ahora de la escena cómica á la trágica. Porque todos los otros Reyes se coligaron contra Antígono ; y como hubiesen reunido en un punto todas sus fuerzas, tuvo Demetrio que acudir desde la Grecia ; y como hubiese juntado asimismo sus tropas con las del padre, mas codicioso de gloria militar que lo que su edad llevaba, él tambien adquirió mas osadia y cobró mas ánimo. Y en verdad parece que si Antígono hubiera cedido en cosas bien pequeñas, y hubiera rebajado algo de su desmedida ambicion y deseo de mando, habria conservado para sí, y dejado al hijo la preeminencia de ser el primero entre todos ellos ; pero siendo altivo y orgulloso por carácter, y tan insolente como en las obras en las palabras, habia ofendido é irritado á muchos de los jóvenes y de los poderosos. Entonces mismo decia de aquella liga y confederacion que como una bandada de pájaros la dispersaria con tirar una piedra, y hacer un poco de ruido. Tenia para esta guerra mas de

setenta mil infantes, diez mil caballos y setenta y cinco elefantes : siendo las fuerzas de los contrarios sesenta y cuatro mil infantes ; quinientos caballos mas que aquel, cuatrocientos elefantes y ciento y veinte carros. Cuando ya estos se acercaron, hubo variacion en su ánimo, mas bien en cuanto á las esperanzas, que en cuanto á la determinacion. Porque siendo así que en los momentos de los combates solia ser altanero y jactancioso, hablando en voz alta y usando de expresiones arrogantes, hasta emplear los chistes en el momento de acometer y cuando se habia venido á las manos con los enemigos para mostrar gran serenidad y desprecio de estos, en aquella ocasion se le vió casi siempre pensativo y taciturno ; y ante el pueblo designó y les presentó al hijo por su sucesor. Pero lo que mas admiraron todos fue que en su tienda habló con este á solas, cuando no acostumbraba á tener ni aun con él estas confianzas ; sino que despues de haber resuelto por sí, le daba públicamente las órdenes para la ejecucion de sus planes. Dícese que siendo todavía mocito Demetrio, le preguntó en una ocasion cuando se tocaria á retirada ; y que le respondió enfadado : ¿Pues qué has de ser tú solo quien no oiga la trompeta?

Agregósele entonces haber tambien señales contrarias, que cortaron los vuelos á su espíritu, porque á Demetrio le pareció que entre sueños le preguntaba Alejandro, magníficamente armado, que señal era la que iban á dar para aquella batalla ; y que habiéndole él respondido que Júpiter y la victoria, le habia contestado : pues voime ahora á los enemigos porque ellos me recibirán ; y Antígono al salir, cuando ya estaba ordenada la hueste, tropezó y cayó de bruces, habiéndose hecho bastante daño ; y levantándose, tendidas las palmas al cielo, pidió á los Dioses la victoria ó una muerte imprevista antes de la derrota. En el acto de embestir, Demetrio, que mandaba la mayor y mejor parte de la caballería, vino á caer al frente de Antioco, hijo de Seleuco, y habiendo peleado valerosamente hasta haber rechazado á los enemigos, en el alcance, que fue seguido con mas calor y arrojamiento del que la oportunidad sufría, malogró la victoria : porque al retirarse, no le fue dado volver á incorporarse con

la infantería á causa de haberse interpuesto los elefantes; y viendo Seleuco el cuerpo del ejército privado de la protección de la caballería, con hacer como que cargaba para envolverlo, se propuso dar ocasion á que los soldados mudaran de ánimo y se le pasasen, lo que así sucedió: porque un grandísimo número, que estaba cortado, al punto fué á incorporarse en sus filas, y los demas huyeron. Corrian muchos hácia Antígono, y diciéndole uno: Contra tí vienen estos, ó Rey, ¿Pues contra quién han de venir sino contra mí? respondió, mas ya volverá Demetrio en mi auxilio; y mientras estaba con esta esperanza mirando si vendria el hijo, siendo muchos á tirarle saetas á un tiempo, cayó muerto. Todos los demas sirvientes y amigos al punto le abandonaron, quedando solamente en custodia del cadáver Torax de Larisa.

Terminada de este modo la batalla, repartiéndose los Reyes vencedores, como si fuera un cuerpo muerto, todo el imperio de Antígono y Demetrio, tomaron cada uno su parte, y se repusieron de las provincias de estos en las que cada uno habia tenido antes. Demetrio huyó con cinco mil infantes y cuatro mil caballos, dirigiéndose con precipitacion á Efeso, y cuando todos ereian que falto de recursos no se abstendria del templo, temeroso de que lo ejecutasen los soldados, dió al punto la vela, haciendo rumbo á la Grecia, por tener en los Atenienses sus principales esperanzas: porque hacia tambien la casualidad que allí habia dejado naves, fondos y á su mujer Deidamia, y pensaba que no podia encontrar refugio mas seguro, en el estado en que se veia, que el amor de los Atenienses. Por tanto cuando navegando la vuelta de las Cieladas le salieron al encuentro embajadores de Atenas, intimándole que no tocase en aquella ciudad, porque habia decretado el pueblo que no se diera entrada á ninguno de los Reyes, y á Deidamia la condujeron á Megara con el honor y acompañamiento conveniente, no fue dueño de sí mismo de cólera, sin embargo de que habia llevado hasta allí resignadamente su desgracia, y no se habia mostrado en semejante mudanza abatido ó humillado; pero el verse frustrado de las esperanzas que sobre el amor de los Ate-

nienses habia fundado, y que este le habia salido vano y falaz, esto era lo que sobre todo le desconsolaba; y es que para los Reyes y poderosos el menos cierto indicio de amor de parte de la muchedumbre es el exceso en las sumisiones y los honores; pues consistiendo el precio de estos en la voluntad y la eleccion, el miedo les quita el crédito y la fe, porque unos mismos son los decretos de los que temen y de los que aman. Así los hombres prudentes y de juiéo, no mirando á las estatuas, ni á las pinturas, ni á las apoteosis, sino mas bien á sus propios hechos y sus propias obras, segun son estas, ó los tienen por verdaderos honores, ó por resoluciones de la necesidad; como que los pueblos muchas veces cuantos mas honores decretan, mas aborrecen á los que los reciben sin medida, y con desden y ceño, de los que los decretan muy de mala gana.

Teniéndose Demetrio por malhadado en aquella situacion, y no pudiendo tomar venganza de los Atenienses, no hizo mas que darles quejas con cierta moderacion, al mismo tiempo que trataba de recobrar sus naves, entre las que habia una de trece órdenes de remos. Habiéndolas recibido, navegó al Itsmo, y hallando que sus cosas no estaban allí en mejor estado, porque las guarniciones de una en una se le habian ido separando y pasando á los enemigos, dejó á Pirro en observacion de la Grecia, y haciéndose á la vela, se dirigió al Quersoneso; desde donde empezó á talar las tierras de Lisimaco para fomentar y mantener su ejército, que ya iba reponiéndose y siendo de no pequeña entidad. Por lo que hace á Lisimaco, se veia abandonado de los demas Reyes, por no parecerles ser de mejor intencion que aquel, y antes sí mas temible, por lo mismo que tenia mayor poder. De allí á poco Seleuco envió á pedir en casamiento á Estratónice, hija de Demetrio y File, sin embargo de tener ya un hijo llamado Antioco de Apama, natural de Persia: creyendo por una parte que segun la extension de su mando, tenia para muchos sucesores; y por otra que necesitaba enlazarse con aquel, por cuanto habia visto que de las hijas de Tolomeo Lisimaco habia tomado una para sí y otra para su hijo Agatocles. Era para Demetrio una felicidad inesperada ser

suegro de Seleuco; y dando la vela con aquella doncella, marchó con todas las naves á la Siria, arribando por necesidad á diferentes puntos, y tocando en la Cilicia, donde dominaba Plistarco despues de la batalla con Antígono, por haberle sido entregado por los Reyes esta provincia como un don especial. Era Plistarco hermano de Casandro; y juzgando violado injustamente su territorio por Demetrio en las arribadas, con ánimo de quejarse á Seleuco de que habia hecho la paz con el enemigo comun sin el consentimiento de los otros Reyes, se embarcó para ir en su busca.

Habiéndolo entendido Demetrio, se encaminó desde el mar á Cuindos, donde encontró que aun habian quedado mil y doscientos talentos; los que recogió: y dándose prisa á embarcarse, se hizo sin detencion al mar. Reuniósele á este tiempo su mujer File, y en Roso le salió á recibir Seleuco. Fue esta primera entrevista sencilla, franca y regia, habiendo tenido primero Seleuco convidado en su tienda en el campamento á Demetrio, y recibido despues Demetrio á aquel en su galera. Habia entre ellos fiestas, conferencias y pasatiempos, sin guardias y sin armas, hasta que, desposándose con grande aparato Seleuco con Estratónice, se restituyó á Antioquía. Demetrio recobró la Cilicia, y envió á su mujer File á la corte de Casandro su hermano, con el objeto de desvanecer las acusaciones de Plistarco. En esto Deidamia, que habia venido de la Grecia á reunirse con él, al cabo de poco tiempo murió de una enfermedad. Hizo amistad con Tolomeo por medio de Seleuco, entrando en el tratado que tomaria á Tolemaida, hija de Tolomeo, por mujer. Hasta aquí la conducta de Seleuco habia sido muy urbana y civil; pero habiendo pretendido que Demetrio le entregara la Cilicia por cierta suma, porque este no se prestó á ello, le pidió con grande enojo la restitucion de Sidon y de Tiro, dando muestras de obrar con la mayor violencia y propararse á los mayores excesos: porque habiendo hecho suyo cuanto hay desde el mar de la India hasta la Siria, todavía era tan menesteroso y pobre, que por solas dos ciudades le era preciso no dejar vivir á un hombre, que sobre ser su suegro, habia experimentado tales mudanzas de fortuna:

dando en esto el mas relevante testimonio á la sentencia de Platon, que exhorta al que quiera ser verdaderamente rico á que en lugar de aumentar la riqueza disminuya el deseo insaciable de tener: pues el que no sabe acallar la avaricia, jamas se verá libre ni de pobreza ni de miseria.

Mas no se acobardó Demetrio; sino que diciendo que aunque en otras diez mil batallas fuese vencido, no sufriría el que Seleuco comprara de él por precio el ser su yerno, aseguró con guarniciones aquellas ciudades; y con noticia que tuvo de que estando alterada Atenas, trataba Lacares de tiranizarla, se prometió que con aparecerse tomaria fácilmente la ciudad; y lo que es la travesía, la hizo en toda seguridad con una grande armada; pero costeano el Atica, sufrió una fuerte tormenta, en la que perdió la mayor parte de las naves, y tuvo un no pequeño número de muertos. Habiendo él salido á salvo, aun hizo alguna guerra á los Atenienses; pero viendo que nada adelantaba, envió comisionados que juntaran nueva escuadra; y pasando al Peloponeso, puso sitio á Mesena, donde combatiendo los muros, estuvo en grande peligro, habiendo sido herido de un dardo lanzado con catapulta, que le lastimó la cara y la boca, pasándole la mejilla. Luego que se hubo recobrado, y que redujo á su obediencia algunas ciudades sublevadas, volvió de nuevo á invadir el Atica. Apoderóse de Eleusine y Ramnunte, taló el país, y habiendo apresado una nave con trigo que se dirigia á proveer á los Atenienses, ahorcó al comerciante y piloto: de manera que ahuyentados de miedo todos los demas, se padeció en la ciudad una terrible hambre, y con ella una absoluta escasez de todos los demas objetos. Así la fanega de sal les costaba treinta draemas, y un modio de trigo trescientas (1). Proporcionaron algun respiro á los Atenienses ciento y cincuenta naves que se aparecieron por la parte de Egina, enviadas en su socorro por Tolomeo; pero habiéndole llegado á Demetrio muchas del Peloponeso y muchas de Chipre, hasta componer trescientas entre todas,

(1) El modio griego era de cabida de dos celemines; y como la dracma, segun se ha dicho otras veces, venia á valer dos reales de nuestra moneda, los dos celemines de trigo les costaban seiscientos reales.

levaron anclas las de Tolomeo y huyeron; y el tirano Lacares dió tambien á huir, abandonando la ciudad.

Los Atenienses, aunque habian impuesto pena de muerte al que hablara de paz ó de reconciliacion con Demetrio, al punto le abrieron las puertas que estaban inmediatas, y le enviaron embajadores: no con esperanza de alcanzar de él nada favorable, sino estrechados del hambre; en la que sucedieron cosas muy lastimosas: contándose entre otras la siguiente. Estaban retirados en una habitacion desesperados de todo socorro padre é hijo, y habiendo caído del techo un raton muerto, luego que le vieron, corrieron los dos á cogerle, y se le disputaron á golpes. Refiérese tambien que el filósofo Epicuro mantuvo en aquella ocasion á sus discípulos, repartiendo con ellos cierta porcion de habas por cuenta. Siendo esta la situacion de la ciudad, entró en ella Demetrio, y dando orden de que se juntaran todos en el teatro guarneció con hombres armados la escena, cercó de lanceros el lugar de la representacion, y bajando, como los actores trágicos, de los corredores altos, fue todavía mayor el susto de los Atenienses; pero con el principio de su discurso tuvo fin el miedo de estos: porque quitando del tono de la voz y de las expresiones toda acrimonia, se quejó de ellos blanda y amistosamente, y se dió por desenojado, haciéndoles entregar cien mil fanegas de trigo, y restableciendo los magistrados que les eran mas agradables. Observó el orador Dromocides que el pueblo con el gozo prorumpia en diferentes aclamaciones, tratando de sobrepujar las alabanzas que los demagogos pronunciaban desde la tribuna, y propuso ley para que al Rey Demetrio se le entregara el Pireo y Muniquia. Decretóse así; pero Demetrio puso por sí mismo guarnicion en el Museo, no fuera que sacudiendo otra vez el freno el pueblo, le diera causa á iguales detenciones.

Reducida Atenas, asestó sus tiros contra Lacedemonia, y viendo y rechazando en batalla al Rey Arquidamo que le salió al encuentro junto á Mantinea, invadió la Laconia. Hizo en otro encuentro quinientos cautivos, y le mató doscientos á la vista de la misma ciudad de Esparta; y casi nada faltaba para hacerse dueño de ella, no habiendo sido nunca to-

mada hasta entonces; pero la fortuna parece que no usó jamas con Rey ninguno de tan grandes y súbitas mudanzas, ni con nadie fue tantas veces pequeña y grande; humilde de ensalzada, y poderosa otra vez de pobre y abatida: así se dice que el mismo Demetrio en una de las mas notables entre estas vicisitudes empleó, exclamando contra la fortuna, este verso de Esquilo:

Tú me alentaste, y tú quieres perderme.

Porque entonces, yendo con tanta prosperidad sus negocios hácia el imperio y el poder, se le dió aviso primero de que Lisimaco le habia tomado de las ciudades del Asia; y en seguida de que Tolomeo se habia apoderado de toda Chipre, á excepcion de sola la ciudad de Salamina, y esta la tenia sitiada, hallándose envueltos en el sitio sus hijos y su madre. Mas al mismo tiempo la fortuna, que como aquella muger de los versos de Arquiloco,

Engañosa y falaz en la una mano
Agua llevaba, y en la otra fuego,

habiéndole apartado con tan desagradables y terribles nuevas de Lacedemonia, le presentó otras esperanzas de nuevos y grandes sucesos con la ocasion siguiente.

Muerto Casandro, su hijo mayor llamado Filipo falleció asimismo, habiendo sido muy poco el tiempo que reinó sobre los Macedonios; y los otros dos se pusieron entre sí en discordia y en abierta disension. El uno de estos, Antipatro, dió muerte á Tesalonica su madre; por lo que el otro llamó en su auxilio del Epiro á Pirro, y del Peloponeso á Demetrio. Adelantóse Pirro, y tomándose una gran parte de la Macedonia como premio del socorro, era ya un vecino temible para Alejandro. Demetrio luego que recibió la carta se habia puesto en movimiento con su ejército; y como aquel jóven temiese todavía á este por su grande dignidad y fama, bien le salió al encuentro en Dion, y lo saludó y recibió con las mayores muestras de aprecio; pero ya nada le dijo sobre tener necesidad de su presencia. Levantáronse pues sospechas de uno á otro; y yendo Demetrio á un banquete para el que aquel jóven le habia convidado, hubo quien le advir-

tió en el camino de que se le armaban asechanzas, teniendo dispuesto darle muerte entre los brindis. Nada se inmutó con esta denuncia, y solo se detuvo un poco para dar orden á sus caudillos de que la tropa estuviese sobre las armas; y á los criados y demas personas de su comitiva, que eran muchos mas que los de Alejandro, les mandó que entraran al comedor, y permanecieran allí hasta que se levantase de la mesa. Temieron con esto los que Alejandro tenia prevenidos, y no se atrevieron á poner por obra su designio. Demetrio, excusándose con que no se sentia bien dispuesto para beber, se retiró cuanto antes; y al dia siguiente ordenó la partida, diciendo que le habian ocurrido nuevos negocios, y que Alejandro le disculpara de que se retirase tan pronto; pues se detendria mas con él en otra ocasion en que estuviese desocupado. Alegróse pues Alejandro, creyendo que aquella retirada no nacia de enemistad, sino que era voluntaria; y le acompañó hasta la Tesalia. Llegados á Larisa, volvieron á hacerse mutuos convites, con intencion uno y otro de armarse celadas; y cabalmente esto fue lo que mas contribuyó á que Alejandro se pusiera en manos de Demetrio; porque rehusando tener guardias para no enseñar á este á precaverse, sufrió con antelacion lo mismo que pensaba ejecutar, que era no dar lugar á que Demetrio se le huyese. Convidado pues por este, pasó á su hospedaje, y habiéndose levantado Demetrio en medio de la cena, como concebiese temor Alejandro, se levantó tambien, y á su mismo paso lo siguió hasta la puerta. Incorporado en ella Demetrio con sus guardias, no les dijo sino estas solas palabras: Acabad con el que me sigue; y saliéndose á la parte afuera, dieron estos muerte á Alejandro, y á aquellos de sus amigos que acudieron en su socorro; refiriéndose haber dicho uno de ellos cuando le herian que un solo dia se les habia anticipado Demetrio.

La noche, como era natural, se pasó en inquietud; pero á la mañana, aunque los Macedonios estaban alborotados y recelaban del poder de Demetrio, como nadie se presentase que les inspirara temor, y Demetrio les enviase á decir que queria hablarles y sincerarse de lo sucedido, ya esto les ins-

piró confianza, y le recibieron apaciblemente. Luego que se presentó, no necesitó de largos discursos; sino que como aborreciesen á Antípatro por matador de su madre, y no tuviesen cosa mejor de que echar mano, le proclamaron Rey; y tomándole por caudillo, le condujeron á Macedonia. A los naturales que habian quedado en el pais no les era tampoco sensible esta mudanza, porque tenian en memoria y detestaban lo mal que Casandro se habia portado con Alejandro despues de su muerte, y si aun quedaba algún recuerdo del antiguo Antípatro, disfrutábale Demetrio por estar casado con File, y tener de esta un hijo sucesor del reino, que ya era mocito, y militaba con el padre.

Habiéndole sido tan favorable la fortuna, supo que los hijos y la madre habian logrado salir libres, recibiendo todavía dones y honores de parte de Tolomeo; y supo asimismo de su hija casada con Seleuco, que lo estaba con Antioco, hijo de este, y que habia sido proclamada reina de las provincias alias. Porque sucedió, segun es fama, que Antioco se enamoró de Estratónice, que era jóven; mas tenia ya un hijo de Seleuco, por lo que vivia en la mayor afliccion y congoja, luchando con el mayor esfuerzo contra esta pasion; tanto que considerando lo desordenado de sus deseos y lo insufrible de su mal, andaba meditando el modo de librarse de la vida; y pensó salir de ella poco á poco con no cuidarse de remedios, y con acortar la comida, fingiendo en tanto que se hallaba enfermo. El médico Erasistrato comprendió sin dificultad que estaba enamorado; pero deseando descubrir de quién, lo que no era tan fácil, se quedó á habitar en su propia cámara; y si entraba algún mancebo ó alguna jóven de agraciada figura, miraba á Antioco al rostro, y observaba los miembros y movimientos del cuerpo que naturalmente son afectados cuando el ánimo sufre una vehemente impresion. Viendo pues que cuando entraban los demas ninguna novedad tenia, y que cuando entraba Estratónice, que iba muchas veces, ó sola ó acompañada de Seleuco, se notaban en él todas aquellas señales de Safo: apocamiento de la voz, encandimiento del color, caimiento de los ojos, repentinos sudores, alteracion é intereendencia del pulso, y fi-

nalmente que tenia desmayos, dudas, temores y poco á poco se iba quedando pálido, conjeturó Erasistrato por todos estos indicios que el hijo del Rey no estaba enamorado de otra sino de esta, y que habia hecho ánimo de callarlo hasta morir. Miraba por tanto como muy expuesto el manifestar y referir estas observaciones; mas fiado sin embargo en el grande amor de Seleuco á su hijo, aun se resolvió un dia á decirle que aquel jóven estaba enfermo de amores, pero de amores imposibles é insanables. Admirado al oirlo: ¿Cómo insanables, repuso? Porque está enamorado de mi mujer, le respondió entonces Erasistrato; á lo que continuó Seleuco: ¿Pues cómo, no cederias, ó Erasistrato, á mi hijo este casamiento siendo tan su amigo? mayormente viendo hasta qué punto nos tiene á todos sin sosiego? Porque mi tío con ser su padre, le replicó Erasistrato, tendrias semejante condescendencia, si sus deseos se dirigieran á Estratónice; y entonces Seleuco: ; Ojalá entre los Dioses ó los hombres hubiera, amigo mio, quien pudiera hacer repentinamente esta mudanza en la enfermedad! que yo tendria á dicha hasta ceder el reino por ver recobrado á mi hijo. Pronunció Seleuco estas palabras con grande agitacion y derramando lágrimas; y Erasistrato, tomándole la diestra: Todo está remediado, le dijo, porque siendo padre, marido y Rey, serás tambien el mejor médico de tu casa. En consecuencia de esto convocando Seleuco el pueblo á junta general, le dijo ser su voluntad y tener determinado declarar Rey de todas las provincias altas á Antioco, y Reina á Estratónice; enlazándose ambos en matrimonio; que en cuanto á su hijo creia que habiéndole sido siempre sumiso y obediente, no se opondria á este casamiento; mas que si la esposa tuviese alguna dificultad por ser cosa desusada, se llamase á las personas mas de su confianza para que la instruyesen y persuadiesen que debia reputar por bueno y justo lo que el Rey resolvía para el bien comun. Tal se dice haber sido la ocasion y el motivo del matrimonio de Antioco y Estratónice.

Habiendo tomado Demetrio la Macedonia y la Tesalia, y siendo dueño de la mayor parte del Pelopneso, y fuera del

Istmo de Megara y de Atenas, se dirigió contra los Beocios. Hicieron estos desde luego la paz con condiciones tolerables; pero pasando despues á Tebas con ejército el Esparciata Cleonumo, volvieron á ensoberbecerse; y como al mismo tiempo Pisis de Tespias, que en gloria y en poder era el primero, concurriese tambien á inflamarlos, se le rebelaron. Mas apenas acudiendo Demetrio con sus máquinas de guerra puso sitio á Tebas, y por temor salió de ella Cleonumo, asustados los Beocios se rindieron á discrecion. Puso Demetrio guarnicion en las ciudades, exigió crecidas contribuciones, y dejándoles por procurador y presidente á Jerónimo el historiador, pareció haber andado demasiado benigno, especialmente en cuanto á Pisis; porque habiéndose apoderado de su persona, no le hizo ningun mal, sino que le saludó y trató afablemente, y le nombró comandante de la armada de Tespias. Fue de allí á poco cautivado Lisimaco por Dromicaites, y marchando inmediatamente Demetrio con esta nueva á la Tracia, con esperanza de ocuparla como pais desierto, se rebelaron de nuevo los Beocios, y le llegó aviso de que Lisimaco se hallaba libre. Retrocediendo pues sin dilacion lleno de cólera, se encontró con que ya los Beocios habian sido vencidos en batalla por su hijo Antígono, y puso de nuevo sitio á Tebas.

Talaba en tanto Pirro la Tesalia, hallándose ya en las Termópilas; por lo que, encargando á Antígono la prosecucion del sitio, marchó contra aquel, que se retiró precipitadamente. Dejando pues en la Tesalia diez mil infantes y mil caballos, volvió sobre Tebas, haciendo traer la máquina llamada helepolis, de tanto mole y peso que era preciso conducirla muy poco á poco; así en dos meses apenas se hizo con ella el camino de dos estadios. Defendiáanse esforzadamente los Beocios; y como Demetrio por obstinacion y empeño pudiese muchas veces á los soldados en precision de pelear y exponerse, viendo Antígono que eran muchos los que morian, y doliéndose de ello: ¿Por qué dejamos, padre mio, le dijo, que estos perezcan sin necesidad? á lo que irritado: ¿Y tú, le contestó, por qué te incomodas de eso? ¿acaso has de pagar su haber á los que mueren? Mas con todo queriendo

no dar ocasion á que se dijera que solo sus amigos no le dolian, sino correr la misma suerte que los que peleaban, en uno de estos encuentros una veloz saeta le atravesó el cuello. Estuvo bien malo de la herida; mas con todo, lejos de aflojar, tomó segunda vez á Tebas. Al entrar, su aspecto fue para inspirar el mayor terror y sobresalto, como si hubiera de cometer atrocidades; pero con haber dado muerte á trece, y desterrado á algunos, perdonó á los demas. Así sucedió que no haciendo diez años que Tebas habia sido reedificada, dos veces fue tomada en este corto tiempo. Llegaba el de celebrar los juegos Piticos, y Demetrio hizo una cosa enteramente nueva: porque teniendo los Etolios ocupadas las gargantas, celebró en Atenas los juegos y toda la festividad; dando por razon que allí correspondia fuese principalmente venerado un Dios que era tenido por patricio, y se decia ser el primer autor de aquel pueblo.

Volvió de allí á la Macedonia; y como de suyo fuese poco inclinado al sosiego, y viese que los súbditos le tenian mas consideracion en el ejército, siendo en casa turbulentos é inquietos, marchó contra los Etolios. Talóles el pais, y dejando en él á Pantauco con no pequeña parte del ejército, se dirigió contra Pirro, y Pirro contra él; pero habiendo errado ambos el camino, el uno talaba el Epiro, y el otro dando sobre Pantauco, y trabando batalla, como hubiesen venido á las manos hasta darse y recibir mutuamente heridas, al fin le rechazó con muerte de mucha gente, y tomándole cinco mil cautivos; y esto fue lo que sobre todo perjudicó á Demetrio: porque no tanto se concilió odio Pirro por el mal que les causó, como admiracion por ser hombre que las mas cosas las acababa por su propia mano, habiendo adquirido gran renombre y fama en aquella batalla, y aun entre muchos de los Macedonios corria la voz de que de todos los Reyes, en este solo veian una semejanza del ardimiento de Alejandro, cuando los demas, y especialmente Demetrio, solo remedaban como en un teatro su gravedad y su lujo. Y por lo que hace á Demetrio estaba en verdad hecho un representante de tragedia, pues no solo llevaba cubierta la cabeza con un sombrerillo ceñido de dobles diademas, é iba

vestido de una tela rica de oro y púrpura, sino que usaba ademas por calzado unos coturnos dorados, cuyas suelas eran de púrpura puesta en muchos dobles. Estábanle tejiendo largo tiempo habia un manto, obra soberbia, remedo del mundo y de los astros del cielo; el cual quedó á medio acabar cuando ocurrió el trastorno de sus cosas; y ninguno despues se atrevió á usarlo, sin embargo de que de allí á bien poco hubo en Macedonia Reyes sobrado orgullosos.

Ni solo con este aparato disgustaba á unos hombres que no estaban hechos á él; sino que los incomodaba ademas con su lujo y con toda su conducta; y principalmente con no dejarse ver ni hablar; porque ó absolutamente no habia tiempo para que diera audiencia, ó si la daba, era desabrido y usaba de malos modos con los que se le llegaban. De los Atenienses, á los que distinguia entre los demas Griegos, detuvo dos años una embajada; y habiendo llegado de Lacedemonia un embajador, se inquietó sobremanera, pareciéndole que aquello era desprecio; pero el embajador se condujo con gracia y propiamente á la espartana: porque diciéndole Demetrio: ¿Qué quieres? ¿con que los Lacedemonios no me envian mas que un embajador? Cierto, ó Rey, le respondió, porque es á uno solo. Pareció que un día se presentaba mas popular y recibia sin ceño; por lo que acudieron algunos y le entregaron memoriales. Como los recibiese todos y los recogiese en el manto, se alegraron los interesados é iban siguiéndole; pero cuando llegó al puente del Axio, sacudió el manto y los arrojó todos al rio. Esto mortificó con extremo á los Macedonios, pareciéndoles que aquello mas era escarnecerlos que reinar; mayormente acordándose ellos mismos, ó habiendo oido á los que se acordaban, de cuánta era en este punto la bondad y afabilidad de Filipo. Sucedióle una vez que una pobre anciana le salió al encuentro, y le rogó é instó varias veces que la oyese: respondióle que no estaba de vagar; y como ella le dijese en voz alta: Pues no reines; le hizo esto tanta impresion, que parándose á meditar sobre ello, se volvió á casa, y dando de mano á todos los demas negocios, se dedicó, empezando por aquella anciana, á dar audiencia á cuantos quisieron muchos dias seguidos: pues

nada es tan propio de un Rey como el cuidar de la administracion de justicia. Porque Marte es tirano, como decia Timoteo; y la ley reina de todos, segun expresion de Pindaro; y á los Reyes no les da Júpiter en depósito, dice Homero, máquinas de guerra ó naves bronceadas, sino leyes para que las tengan en custodia y las guarden: llamando alumno y discípulo del mismo Júpiter, no al mas belicoso de los Reyes, ni al mas violento, ni al mas matador, sino al mas justo; pero Demetrio se complacia en un sobrenombre muy semejante de los que se dan al Rey de los Dioses; porque este se denomina protector y conservador de ciudades; y Demetrio tomó para sí el título de Polioretas, que es expugnador de ellas. ; Hasta tal punto confundió un poder necio los términos de lo honesto y de lo torpe, y quiso hacer habitar en uno la gloria y la injusticia!

Habiendo estado Demetrio enfermo de peligro en Pela, faltó muy poco para que perdiese la Macedonia, acudiendo al punto Pirro y llegando hasta Edesa; pero apenas estuvo aliviado cuando le rechazó fácilmente, é hizo con él un tratado, no queriendo que por haber de lidiar cada dia en esta guerra de conquistar y reconquistar pueblos le sirviera de estorbo, y le quitara ponerse en el pie conveniente para lo que meditaba; y esto no era nada menos que recobrar todo el imperio que habia tenido su padre. A esta esperanza y á este proyecto correspondian los preparativos; pues tenia ya reunido un ejército de noventa y ocho mil infantes, y además pocos menos de doce mil caballos. Trataba tambien de juntar una armada de quinientas naves, habiendo hecho poner para unas las quillas en el Pireo, y para otras en Corinto, en Calcis y en Pela; y yendo él mismo de una parte á otra previniendo lo que convenia, y aun poniendo mano en la obra; con lo que excitaba la admiracion de todos, que veian con asombro el número y la grandeza de tales trabajos. Porque hasta entonces nadie habia visto galeras de quince y diez y seis órdenes de remos; pero mas adelante Tolomeo Filopator construyó una de cuarenta órdenes, que tenia de largo doscientos y ochenta codos, y de alto hasta el remate de la popa cuarenta y ocho. Acomodábanse en ella, fuera

de los remeros, cuatrocientos hombres de tripulacion, remeros cuatro mil; y cabia además de estos en los entrepuentes y sobrecubierta poco menos de otros tres mil; pero esta no sirvió mas que de espectáculo, pudiendo ser mirada como un edificio fijo destinado á la vista y no al uso, por ser muy difícil de mover, y aun esto no sin peligro. No así las naves de Demetrio, pues ni su belleza les quitaba el servir para el combate, ni el esmero en la construccion las hacia inútiles; sino que mas bien que por su grandor eran admirables por su buen movimiento y su buen servicio.

Mientras se disponian contra el Asia tantas fuerzas, cuantas no reunió nunca ninguno despues de Alejandro, se confederaron contra Demetrio, Seleuco, Tolomeo y Lisimaco; y despues escribieron juntos una carta á Pirro, excitándole á invadir la Macedonia, sin tener consideracion á una paz que Demetrio no le habia dado á él para estarse en quietud, sino que la habia tomado para sí con el objeto de hacer la guerra á aquellos á quienes ya tenia intencion de hacerla. Habiendo admitido Pirro la invitacion, tuvo sobre sí Demetrio una formidable guerra, cuando todavía estaba tomando disposiciones; porque á un tiempo Tolomeo hizo que se le separara la Grecia, navegando á ella con una grande armada; é invadían la Macedonia, Lisimaco partiendo de la Traeia, y Pirro entrando en ella por donde confinaba con su reino. Dejó Demetrio al hijo para que sostuviera la Grecia, y corriendo él en socorro de la Macedonia, primero se dirigió contra Lisimaco; pero dándosele aviso de que Pirro habia tomado la ciudad de Beroe, y extendiéndose la noticia entre los Macedonios, ya todo fue confusion en su campo con lamentos y lloros, y aun con quejas é imprecaaciones contra él; no queriendo estos permanecer en el ejército, sino marcharse, segun decian, á sus casas; pero en realidad al campo de Lisimaco. Resolvió pues Demetrio apartarse de este lo mas lejo que pudiera, y volver sus armas contra Pirro; porque Lisimaco era su compatriota de ellos, y aun amigo de muchos por Alejandro; cuando Pirro era extranjero, y no era regular que le tuvieran mas inclinacion que á él los Macedonios. Mas salieronle muy fallidos estos discursos: pues

luego que se aproximó y puso su campo cerca del de Pirro, como hubiesen admirado siempre el esplendor y fama de este en las armas, acostumbrados como estaban de antiguo á tener por el mas digno del reino al que era en la guerra mas poderoso, y oyesen entonces que habia tratado con humanidad á los cautivos, resolvieron todos pasarse, ó al otro, ó á este, abandonando á Demetrio, y empezaron á marcharse, al principio á escondidas y en partidas pequeñas; pero despues el movimiento y el tumulto se hizo general en el campamento. Por fin algunos se atrevieron á acercarse á Demetrio, y prevenirle que huyera y se pusiera en salvo, por cuanto ya estaban cansados los Macedonios de hacer la guerra por su lujo y sus delicias. Parecióronle á Demetrio estas palabras muy moderadas en comparacion de las de la muchedumbre; y entrando en su pabellon, no como Rey, sino como comediante, se puso un vestido negro en lugar de aquel trágico de que usaba, y con el mayor secreto que le fue posible se puso en fuga. Corria ya el mayor número al saqueo, altercando entre sí y despedazando la tienda, cuando llegó Pirro y al punto los reprimió, y ocupó el campamento. Partió en seguida con Lisimaco toda la Macedonia, dominada siete años sin contradiccion por Demetrio.

Decaído de esta manera Demetrio de su alto estado, huyó á Casandrea, donde File, su mujer, llena de pesadumbre, no tuvo valor para ver á Demetrio el mas miserable de los Reyes, otra vez reducido á la clase de particular y fugitivo: así perdiendo toda esperanza y maldiciendo su fortuna, mas firmè en los males que en los bienes, tomó un veneno y murió. Demetrio, con el designio de recoger todavía los restos de aquel naufragio, navegó á la Grecia y reunió los generales y amigos que allí tenia. La comparacion que el Menelao de Sófoles hace con su fortuna cuando dice:

El hado mio en la inconstante rueda
De fortuna se vuelve de contino,
Cambiando siempre su presente estado:
Como el aspecto de la varia luna,
Que dos noches no puede ser el mismo;
Sino que hoy de lo oscuro nueva sale,

Embellaciendo y redondeando el rostro,
Y cuando mayor luz y brillo ostenta,
Otra vez cae, y toda desaparece:

esta comparacion parece que cuadraria mejor con las cosas de Demetrio, con sus crecientes y sus menguantes, sus brillantes y sus oscuridades; pues pareciendo que entonces desfallecia y se apagaba del todo, volvió otra vez á resplandecer su poder; y juntó aun algunas fuerzas, con las que recobró algun tanto su esperanza. Mas ello es que entonces por la primera vez anduvo recorriendo las ciudades como simple particular, despojado de las insignias reales; y viéndole uno en Tebas en esta situacion, le aplicó, no sin gracia, estos versos de Eurípides:

De Dios mudada la esplendente forma
En la de hombre mortal, á nuestra vista
Cabe el cristal de Dirce se presenta,
Y del Ismeno en la apacible orilla.

Una vez que ya tomó la esperanza como un camino real, y volvió á tener cerca de sí un cuerpo y forma de mando, restituyó á los Tebanos su propio gobierno, mientras que los Atenienses se le rebelaron; y borrando de entre los que daban nombre al año á Difilo, que era sacerdote de los *Soteres* ó salvadores, le quitaron la vida, decretando que se eligieran otra vez arcontes conforme á las leyes patrias. Llamaron ademas á Pirro de la Macedonia, viendo á Demetrio con mayor poder del que habian esperado; el cual marchó contra ellos con grande enojo, y puso estrecho sitio á la ciudad. Mas habiendo el pueblo enviado cerca de él al filósofo Crates, varon de grande crédito y autoridad; ya persuadido de este acerca de lo que los Atenienses deseaban, y ya tambien meditando sobre lo que él mismo le manifestó convenirle, levantó el sitio, y reuniendo cuantas naves tenia, embarcó en ellas sus soldados, que eran once mil de caballeria, y se dirigió al Asia con designio de hacer que la Caria y la Lidia se rebelaran á Lisimaco; pero en Mileto le salió al encuentro Euridice, hermana de File, trayéndole á Tolemaida, hija de Tolomeo, que le estaba prometida en matrimonio por

medio de Seleuco. Casóse pues con ella, tomándola de mano de Euridice; é inmediatamente despues de celebrado este enlace, marchó á las ciudades; de las cuales muchas voluntariamente se le sometieron, y otras muchas redujo por fuerza. Tomó tambien á Sardis; y algunos de los caudillos de Lisimaco se le pasaron, llevándole caudales y tropas; pero sobreviniendo con un ejército Agatocles, hijo de Lisimaco, se retiró á la Frigia, con ánimo, si llegaba á tomar la Armenia, de sublevar la Media y apoderarse de las provincias altas, que para el caso de verse acosado tenían muchos puntos de ocultacion y de refugio. Perseguido de Agatocles, bien era superior en los encuentros; pero retirado de donde habia víveres y pastos, ademas de hallarse falto de todo, se hacia sospechoso á los soldados de que queria llevarlos á ser habitantes de la Armenia y la Media. Eneruelecíase en tanto el hambre, y habiendo errado el vado para el paso del rio Luco, pereció una gran partida, que fue arrebatada de la corriente; y sin embargo aun tenían humor para la sátira y la burla: porque hubo quien escribió delante de su tienda el principio de la tragedia de Edipo, con una ligera variacion.

Hijo de Antígono, el sobrado en años,
Y de ojos falto, ¿qué region es esta?

Finalmente con el hambre se juntó la peste, como suele suceder cuando en extrema necesidad se toman cualesquiera alimentos; y habiendo perdido unos ocho mil hombres, retrocedió con los que le restaban. Bajaba hácia Tarso con ánimo de no tocar en aquella provincia, que entonces pertenecía á Seleuco, para no dar á este motivo ninguno de ofensa; mas siéndole imposible, por estar los soldados reducidos á la mas estrecha necesidad, y porque Agatocles tenia tomadas todas las gargantas del monte Tauro, escribe á Seleuco una carta llena de quejas contra su fortuna, y concebida con las mas encaecidas expresiones de ruego y de súplica, para que tuviera lástima de un deudo suyo, sujeto á tales desgracias, que debian alcanzar compasion aun de los enemigos. Habíase conmovido Seleuco, y escribió á los generales que allí mandaban, dándoles orden de que á Deme-

trio se le hiciera en todo un tratamiento regio, y á sus tropas se las proveyera abundantemente de víveres; pero presentóle Patrocles, hombre que pasaba por muy juicioso, y era amigo fiel del mismo Seleuco, que aun cuando se prescindiera del gasto que habia de hacerse con los soldados de Demetrio, el que este hubiera de permanecer y detenerse en sus estados, era negocio en que debia mirarse mucho: pues que siendo por sí Demetrio el mas violento y emprendedor de todos los Reyes, ahora habia caído en tales infortunios, que aun á los que son por naturaleza moderados los impelen á la violencia y á la injusticia. Como hubiesen hecho fuerza á Seleuco estas reflexiones, movió para la Cilicia con un grande ejército; y Demetrio, que se sorprendió de esta repentina mudanza de Seleuco, concibiendo temor, se retiró á los puntos mas inaccesibles del monte Tauro, desde donde le envió á rogar que le dejara tomar el pais de alguno de aquellos Reyes bárbaros que eran independientes, donde pasaria su vida en quietud, sin tener que andar errante y fugitivo; y cuando no, le diera con que sostener sus tropas aquel invierno, y no lo despidiera desnudo y falto de todo, arrojándole así en las manos de sus enemigos.

Oyó Seleuco todas estas cosas con sospecha, y le propuso que podria invernar si queria en la Cataonia, entregando en rehenes los que mas estimara de sus amigos; y al mismo tiempo fortificó las entradas de la Siria. Viéndose con esto Demetrio cercado y encerrado por todas partes como una fiera, no le quedó mas arbitrio que valerse de los puños; por lo que taló el pais, y trabando combate con Seleuco, que fue el que acometió, llevó siempre lo mejor. Como en una ocasion quisiesen acosarle con los carros falcados, logró rechazarlos, y haciendo retirar á los que guarnecian las gargantas de la Siria, se apoderó de ellas. Cobró ya espíritu; y viendo tambien alentados á los soldados, se dispuso á combatir echando el resto contra todo el poder de Seleuco, que ya tambien empezaba á vacilar; porque habia desechado los socorros de Lisimaco por temor y desconfianza; y no se resolvía á entrar solo en lid contra Demetrio, recelándolo todo de su precipitacion y de aquella continua mudanza que de

la última miseria lo elevaba á las mayores prosperidades. Mas en esto una gravísima enfermedad que acometió á Demetrio lo puso en su persona muy á los últimos, y destruyó de todo punto sus negocios : porque de sus tropas uno se pasaron á los enemigos, y otros se desertaron. A los cuarenta dias, convalecido apenas, recogió lo que le habia quedado, é hizo algun esfuerzo, cuanto mostrarse y dar á entender á los enemigos que se dirigia á la Cilicia; pero levantando á la noche el campo sin hacer señal alguna, tomó la direccion opuesta, y pasando el Amanó, taló todo el pais bajo hasta la Cirristica.

Sobreyino Seleuco, y habiendo puesto cerca su campamento, levantando el suyo Demetrio, marchaba de noche contra él, que estaba distante de sospecharlo, entregado al sueño; pero advertido por algunos que se pasaron del peligro que le amenazaba, se levantó asustado, y mandó que se diera la señal, calzándose y gritando á un tiempo á sus amigos que tenia sobre sí una terrible fiera. Conoció Demetrio por el alboroto que percibia en el campo enemigo que se le habia hecho traicion, y se retiró precipitadamente. Vióse á la mañana acometido de Seleuco, y enviando á uno de los de su confianza para mandar la otra ala, logró en parte rechazar á los enemigos que tenia al frente. Mas apeóse en esto Seleuco, quitóse el casco, y tomando la adarga, se dirigió y presentó en persona á los estipendiarios, exhortándolos á venirse á él, y haciéndoles entender que por consideracion á ellos y no á Demetrio habia dado largas por tanto tiempo. Con esto, saludándole todos y proclamándole Rey, se le pasaron. Percibió Demetrio que de tantas mudanzas aquella era la última, y para evitar algun tanto el peligro, huyó hácia las llamadas puertas Amanidas; y metiéndose en una selva espesa con algunos amigos y sirvientes, entre todos muy pocos, esperó la noche con ánimo de tomar el camino de Cauno si podia, y caer de allí á aquel mar, donde esperaba encontrar su armada; pero cuando se informó de que no tenia raciones ni medios algunos aun para aquel dia, tuvo que mudar de resolucion. Presentósele en este punto su amigo Sosígenes, llevando consigo cuatro-

cientos aureos (1); y esperando con este socorro poder llegar hasta el mar, se encaminaban ocultos hácia las cumbres; pero descubriéndose en ellas hogueras enemigas, abandonaron aquel camino, y se volvieron al mismo lugar; no ya todos, porque algunos habian huido, ni con la misma disposicion los que quedaron. Atrevióse uno de ellos á manifestar la idea de que era preciso entregarse á Seleuco; y al oirlo Demetrio hizo movimiento de desenvainar la espada para pasarse con ella; pero cercándole los amigos y procurando consolarle, le persuadieron á que ejecutara lo propuesto. Envió pues mensajeros á Seleuco entregándosele á discrecion.

Al oirlo Seleuco dijo que no se habia salvado Demetrio por su fortuna, sino por la del mismo Seleuco, á quien entre otros muchos bienes queria concederle el de que pudiera hacer muestra de su compasion y benignidad. Llamando pues á sus mayordomos, les dió orden de que dispusieran un pabellon regio, y todos los demas muebles y preparativos para recibirle y hospedarle magníficamente. Residia cerca de Seleuco un tal Apolónides, que era amigo de Demetrio, y le envió inmediatamente para que se holgara con su vista, y entrara en la confianza de que iba á ser recibido como correspondia de un deudo y un yerno. Conocida que fue la voluntad de Seleuco, aunque al principio fueron pocos á ver á Demetrio, despues lo ejecutaron los mas de los amigos del Rey, compitiendo y queriendo adelantarse unos á otros : porque se esperó que iba á ser el de mayor autoridad cerca de Seleuco, y esto fue lo que convirtió en envidia la compasion, dando motivo á los malévolos y de dañada intencion para pervertir y envenenar la humanidad del Rey; á quien inspiraban recelos y desconfianzas, diciéndole que no se pasaria tiempo, sino que inmediatamente que se presentara Demetrio se verian grandes novedades en el ejército. Así es que no bien Apolónides se habia congratulado con Demetrio, y los demas amigos habian principiado á comunicarle las mas lisonjeras noticias acerca de las disposiciones de Seleuco, en virtud de las cuales el mismo Demetrio, despues

(1) El aureo, segun la mas comun opinion, valia cuatro duros de nuestra moneda.